

C A T E C I S M O



I

En estas nobles montañas
que el mar cantábrico bate,
la fe divina florece
y sus aromas esparce;
mas, como nace el argóma
entre las flores del valle,
así alguna vez la duda
entre la santa fe nace.
—Hijo, si en riesgo te vieres
en esos traidores mares,
á la virgen de Begoña
le pedirás que te salve.
—Madre, tales peticiones
son buenas para cobardes.
—Hijo, á rezar te enseñamos.
—Pero lo he olvidado, madre.

II

Descalzos los piés, y al hombro
restos de náufraga nave,
caminito de Begoña
va un mancebo con su madre.
Dan las campanas del templo
su santa armonía al aire
y ante la Virgen de hinojos
anciana y mancebo caen,
y rezan y lloran, mientras
en los cercanos fresales
una doncellita canta
en la lengua de estos valles:
«El que no sepa rezar,
que vaya por esos mares
y verá que pronto aprende
sin enseñárselo nadie».

ANTONIO DE TRUEBA.

